

Comentario al evangelio del lunes, 8 de diciembre de 2014



En el corazón del Adviento nos encontramos con la figura entrañable de la Inmaculada Concepción de María.

En la primera lectura de hoy leemos **“él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón”**(Gn 3, 14). Parecía que todo estaba perdido después del primer pecado de Adán y Eva y que el demonio era el señor del mundo. Pero Dios siempre tiene un plan alternativo que suscita la esperanza: Alguien va a aplastar-vencer al mal. Y la primera victoria de este Alguien es la Inmaculada como leemos en el Evangelio de hoy: **“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”** (Lc 1, 28). María es esa blanca flor de victoria y al mismo tiempo el ideal hacia el que toda la humanidad camina, ya que dice Pablo **“Él nos ha destinado en la persona de Cristo por pura iniciativa suya a ser sus hijos A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su beneplácito”** (Ef. 1, 5).

En mis años de Misionero en Paraguay la Inmaculada era presentada por el Obispo que presidía la Eucaristía central el día de la fiesta como el modelo para alentar al pueblo en la lucha contra todos los males del país y como el ideal para nuestra vida personal. ¿Qué veía en ella?:

- su belleza inmaculada que nos cautiva, estimula y nos confirma en la esperanza de que el mal será aniquilado (“aplastado”); que es posible erradicar el mal si nos dejamos tocar por Dios, pues para

Él nada hay imposible;

- para todo cristiano su persona es fuente de inspiración y de estímulo por una vida mejor y más sana. María despierta las fibras más profundas del corazón humano por la bondad y el bien.
- no es verdadero y auténtico rezar, cantar, festejar, alabar, pedir a María... si no se traduce en obras que ayuden a la regeneración del país erradicando todos los vicios que le impiden progresar. La Inmaculada nos pide luchar para superar –aplstar- todo lo que es contrario a un país de hermanos.

María Inmaculada, ayúdanos a “*aplstar*” el mal y vivir como auténticos hijos/as de Dios.

José Luis Latorre, Misionero Claretiano

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org